

EXCELSIOR

Indira e Isabelita

Pensamiento Europeo

Característica Común: Falta de Creatividad

Por Magdalena de Bastien

INDIA es un enorme país, casi un subcontinente, en el que se aglutinan, bajo un mismo régimen, infinidad de razas, religiones, lenguas y costumbres. Desde su independencia de los ingleses es gobernado por el Partido del Congreso. Su último líder es Indira Gandhi, hija y continuadora de Nehru. El partido del Congreso es mayoritario, pero sobre todo poderoso porque es apoyado por los terratenientes. No es ni de derecha, porque sería una postura demasiado torpe, ni de izquierda, porque no convendría a los intereses de sus sostenedores. Navega, pues, con bandera de centrismo. Esta prudencia naturalmente ha devenido en parálisis y deterioro paulatino de la cosa política y de los asuntos económicos, en medio de enormes contradicciones y agitación.

Hace unos días, la oposición acusó a Indira Gandhi de fraude electoral y pidió su dimisión como primera ministra. El Parlamento suspendió su derecho de voto. Lejos de reconocer su error, la gobernante ha caído en uno peor y menos perdonable, que es el de enfurecerse, perseguir y encarcelar a sus opositores, denunciando una fantástica conjura extranjera para derrocarla. ¡Qué peor conjura, se nos ocurre, que la de un conjunto de problemas y circunstancias mal gobernados!

Su reacción ha sido coherente con su gestión paralizante. Su tendencia a la dictadura se justificará mínimamente por la magnitud y complejidad de los problemas indios, pero la eficiencia para resolverlos dista mucho de ser su característica. Ser la madre del pueblo, comprensiva y conciliadora, no da derecho a la manipulación y al chantaje. Las buenas intenciones pacificadoras no bastan. Amar a algo o a alguien es, entre otras cosas, dejar que tome lo que necesita, dejar que se coloque en el lugar que quiere y le corresponde...

Argentina es la nación más grande del cono sur sudamericano. Rica en promesas viejas, en posibilidades exaltadas, en esperanzas de un mundo ordenado, todo menos lo que ahora es. Juan Domingo Perón, el legendario soñador y constructor populista de la posguerra, volvió a gobernar a Argentina después de 17 años de ausencia. Estuvo en el poder poco más de un año, hasta que murió en julio de 1974. Trajo consigo a su esposa, María Estela Martínez, "Isabelita", quien le sucedió en el liderato. Nadie creía que la Presidenta durara más de unas cuantas semanas. Sin embargo, cumplió el año aquietando más que gobernando. La parálisis tampoco ha hecho bien a Argentina, que no tiene idea de a dónde va y sólo sabe de la muerte terrorista y cotidiana. El justicialismo que aglutinaba bajo la personalidad de Perón a las más disímboles tendencias políticas, económicas y sociales, se desintegra y se lleva al país entre las patas.

Tanto Indira como Isabel son herederas de sistemas y esquemas masculinos. En ambos casos brilla por su ausencia la creatividad.

Tal vez sea malicioso de mi parte exponer tales ejemplos en estos días internacionales de la mujer (¿o de la mujer internacional?), pero creo que vale el caso para meditar en lo fácil y nocivo que es simplemente copiar.